Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL

EXCMO. SR. D. JOAQUÍN MOYA-ANGELER CABRERA

ALMERÍA, 23 DE MAYO DE 2002

Discurso de contestación

Del Ilmo. Sr. D. Francisco Giménez Alemán

Tenéis que comprender que mi "laudatio" de Joaquín Moya-Angeler Cabrera, un nuevo Newton de la ley de la gravedad de la tecnología avanzada, un nuevo Einstein de relatividad de la organización económica, tiene que ser indefectiblemente solo aproximada, únicamente enunciativa porque él habita una galaxia de la que me encuentro a años-luz y ante la que me siento confundido. Hago mi alabanza del nuevo miembro de la Academia de Ciencias Sociales de Andalucía, sin otro título que el de admirador y amigo, muy lejos de la funesta manía de querer alcanzar su vuelo, puesto que un profesional de Periodismo apenas puede pasar del papel de notario de la actualidad. Y aun para ello me faltan años de iniciaciación y horas de estudio en este campo sembrado de sorpresas y cambios de la tecnología aplicada a los volúmenes económicos, con ese Dios a la vista de Internet, sin duda el tormento y el éxtasis de la sociedad que vivimos, de la sociedad en movimiento continuo, de la sociedad global que disfrutamos o que padecemos como un caballo apocalíptico que recorre el mundo.

No puedo ni quiero apabullarse con su "currículum" intergaláctico ni con su semblanza cibernética. No poseo otra clave sofisticada ni otro código secreto que el de mi amistad, a la hora de trazar una sucinta relación de sus méritos, en ese momento en que es preciso, siquiera sea protocolariamente, echar en la balanza días y trabajos, títulos académicos y competencias profesionales que justifiquen si ingreso institución por sus fuertes valores científicos y sociales. Hay para mí, en su persona y en personalidad una cualidad que me seduce sobre las demás. Y es la capacidad de imponer su efusión humana, su bonhomia cercana en todo lo que piensa y escribe, en todo lo que proyecta y realiza. Hombre de empresa, experto en tecnología, estadística aplicada y en informática avanzada, es lo que podríamos llamar un hombre de acción, que sobrepuja todas las complejidades, que supera todos los obstáculos y sabe sortear los signos y las siglas, como un piloto de Formula 1 o un alpinista del Himalaya, llegando a la meta. Cosa que

logra al saber encontrar, en medio de balances y proyectos, acciones y operaciones financieras, la flor del edelweis, o lo que es igual el eureka.

Parece que Joaquín Moya-Angleler fue un robot mágico o un agente 007, o incluso un diabólico "Terminator" de ilimitadas potencias. Cuando en realidad en un ciudadano de nuestra democracia, que vive en Alcobendas y cada mañana acude a cualquiera de sus oficinas con un ejecutivo, como un gran trabajador "full time" o a tiempo completo, como prefieran.

Y así es como navega por todos los portales de Internet, y regula a velocidad de acceso de redes, a las empresas, a los grupos. Cada día bucea en el infinito desde su condición de gran práctico de la sala de máquinas, atento al despegue de las nuevas técnicas en las Universidades, al pie del cañón en la vanguardia de las innovaciones, con el fin de proporcionar las grandes conexiones y hacerlas practicables traduciendo en operatividad los más arduos objetivos.

No le hace falta presentarse con una escafandra o un traje de amianto para conseguirlo. Con un clarificador lenguaje, bien cumplido de títulos académicos y con una historia profesional apretada, se sobra para desahuciar sistemas obsoletos y liberar sinergias escondidas. Sus estudios académicos en la Alfred. P. Sloan School of Management de Massaxhusetts, sus diplomas en la London School of Economics and Politival Science o su licenciatura en Matemáticas en la Complutense de Madrid, ya son una magnifica tarjeta de presentación.

Desde la asistencia sanitaria como presidente de REDSA (Red Tecnológica de Servicios) y desde la tecnología informática avanzada (TIASA) hasta la Multimedia Ediciones o Leasing Informática, S.A. (LINSA) ha transitado y transita por esta selva jurásica que trufa asistencias de todo orden y condición, en englobar su presencia en Ferrovial, Uralita, la Copa América, la todopoderosa IBM como

Presidente de consejos de Administración, Consejero Delegado o Director General, dando un rostro humano y cálido a las operaciones financieras de distribución, de planificación o de control, y sobre todo, potenciando su valor de uso, su utilidad y su eficacia. Pese a esa imagen del ejecutivo sin fronteras, Joaquín Moya-Angeler es la contraposición de ciudadano Keane sin conciencia y sin alma.

No hablo en metáfora, sino que me refiero a su impulso por dar al trabajo un radical componente de solidaridad. Moya-Angeler se esfuerza lo mismo por alcanzar la mejor cuota de mercado de un sofisticado modelo de Windows NT, que acercarnos en las mejores condiciones de pureza de "Tetrabrik" de Leche Pascual, pues para eso fue el Presidente y el Consejero Delegado del Grupo. Es una manera de no alejarse de la sociedad de consumo y así poder corregir sus excesos y demasías, desdoblándose en un hombre que no solo piensa, sino que también siente. Que es lo que le lleva a apoyar a diversas asociaciones como patrono de la Fundación de la Cultura, Ayuda contra la Drogadicción, Amigos de la Academia, Centro de Tecnología de la Lengua, Archivo de Indias, etc. extrayendo de su capacidad y entrega lo mejor de sí mismo. Todo eso que le convierte en un gran humanista de siempre, con la tradición de ayer y las expectativas fascinantes de hoy mismo.

Todo esto es lo que ha quedado claro en el magnifico discurso de recepción en esta Academia de Ciencias Sociales cuya lectura nos induce a pensar que estamos ante una intervención historia, ante una panorámica de máximo alcance para interpretar el inmediato futuro de nuestra civilización contemporánea. Es obvio que los grandes desafíos necesitan grandes repuestas. Y ante la revolución electrónica, como una prueba más de su vinculación con la ciudad, en su condición de almeriense legitimo, de andaluz cabal, vemos a este hombre de empresa como presidente del Consejo Social de la Universidad de Almería y como miembro asesor de la Confederación de Empresarios de Andalucía, que

ha querido adelantar en lo que tiene de profecía y de anticipación una lección magistral de enorme contundencia dialéctica e informática.

De acuerdo que según sus palabras no ha querido hacer juicios de valor, acaso porque el gran momento social que vivimos se valora por sí solo. Y nada mejor para saber de donde partimos y adonde vamos que llamar a las cosas por su nombre y así pasar de lo que se ha llamado la revolución industrial a la sociedad del conocimiento dejando atrás otros modos de vida y de relación entre los patronos y los trabajadores, entre las empresas y las representaciones sindicales. El distinto concepto de la persona humana y el diferente planteamiento entre el individuo y el Estado que ha venido ocupando el arduo espacio historio y social -Liberalismo Económico, Carta de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Unión General de Trabajadores, la Revolución Rusa, aparición del proletariado, etc.- nos ofrece un salto cualitativo al ampliar los supuestos y los limites tradicionales de la sociedad occidental –y hoy en trance de globalización- así como su sed de conocimientos que comienza a propiciar la revolución tecnológica actual. Partiendo de las premisas de Peter Druker, Moya-Angeler ha hablado precisamente de esta nueva sociedad que camina a mayor cercanía entre todos los hombres, ya que el individuo puede adquirir individualmente los medios de producción, toda vez que la capacidad de promoción, tanto para la empresa como para la sociedad, es accesible a todo el mundo.

Para que nada tenga que ver con una utopía del siglo XVII o del XVIII, nuestro recipiendario, con su radiografía sobre la concepción tecnológica y su incidencia en la nueva economía –"leit-movit" de su argumentación básica- demuestra el vuelco que se ha dado en pocos años al comprobar que parte del conocimiento que antes se daba en la educación, se genera ahora por los medios dedicados al desarrollo y la investigación científica. Naturalmente, Moya-Angeler no busca aquí conclusiones de carácter general como ha señalado, sino tener en cuenta la transformación profunda, mediante la biotecnología en el ser humano.

Todos los cambios, ha dicho, no se deben a la tecnología pero si aquellos que están jugando un papel importante y decisivo como son las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

Tras el análisis realizado ya sabemos la reducción tan dramática del coste de los componentes del "Hardware" de cualquier instalación, a los que ha de unirse el carácter creativo del proceso de aplicación, un proceso manual que permite a los "developers" aportar su conocimiento y su capacidad como un arte propio. Si a ello unimos la posibilidad descentralizadora de las empresas, cuando los usuarios son capaces de realizar sus tareas por sí mismo y, como factor asimismo importante, la integración de la tecnología a nuestra vida, mediante el ordenador personal o su conexión a Internet. Más de estas maravillas de la técnica pueden llegar los problemas. Cabe preguntarse efectivamente si la tecnología crea empleo o lo destruye; si la complejidad no restaría libertad individual o incluso seria causa de una dependencia; si no existe el peligro de homogeneizar por contagio nuestras ideas más allá de un punto admisible; si acaso cabría verse arrastrados por una incontinencia consumidora ante la fiebre de ofertas...

Aunque Moya-Angeler se mantiene en su discurso a este lado del compromiso explícito, de modo que ofrece datos, opiniones iluminadoras, criterios, sin pasar del relato descriptivo, no hay duda de que cree en esta religión de la nueva tecnología y reverencia a Internet como un dios o un profeta. Sus reflexiones sobre lo que es una herramienta poderosa y su denuncia de una cierta demonización van en ese camino. Es cierto que está obligando a empresarios, a partidos políticos, a pensadores y a filósofos a corregir sus teorías y sus programas de acción, pero también lo es que desde el punto de vista del comercio y el consumo camina, hacia una sana competitividad, a un replanteamiento por elevación que ha de encontrar en el proceso de cambio las inmediatas soluciones.

Haber seguido al nuevo académico en su exposición es tanto como asistir a una sesión de magia, pues se saca de la chistera ideas sorprendentes, datos reales que parecen irreales por lo insólito, afirmaciones que parecen hechos de fe. Nada hay de eso, aun cuando las asociaciones empresariales, los sindicatos, los trabajadores, etc. han de entender todo lo que de anticipación del futuro alienta en este nuevo marco de realidades que lleva implícito cambios en los programas de educación y formación y en el movimiento de personal, de retribuciones, de potenciales ganancias. Por fortuna, Moya-Angeler se mueve en un terreno firme y no precisamente en un concepto especulativo, al considerar una realidad que se recicla así misma. No estamos ahora pensando en los regímenes liberales burgueses que concedían la libertad y la igualdad ante la ley a la vez que negaban la instrucción necesaria y la igualdad económica, lo que venia a imposibilitar el ejercicio de esos derechos civiles. El ilustre conferenciante de hoy ha puesto patas arriba con toda valentía los efectos de ese proceso económico y social que tiene sus capítulos más afectados en el desarrollo de la sociedad global con soluciones globales a sus clientes, en el concepto trabajo/empleo que incluye factores tan distintos como la temporalidad y la deslocalización; en el campo Educación/Universidad en donde no importa por esta vez la formación generalizada como la preparación enfocada al área de conocimiento que la sociedad demande; en la vida de los propios productos sometidos a un mayor nivel tecnológico; en el sustancial cambio del modelo de competencia, con la ley de la oferta y la demanda desactivada al contar con elementos de negociación desconocidos...

Sin duda, uno de los cambios más espectaculares tiene que ver con el modelo de empresa. Como nos ha dicho el nuevo académico la sociedad del conocimiento, en contraste con la sociedad industrial, relativiza los criterios intangibles, al punto que vale el ejemplo de Microsoft, sin activos fijos, puesto que están en crisis los conceptos de la economía tradicional. Retengamos algo que ha dicho Moya-Angeler con

cierto énfasis y es que en los últimos diez años la sociedad ha sufrido una de las mayores transformaciones, y entre las principales la dignificación del concepto de empresario y el entendimiento de la creación de riqueza. Apasionantes cuestiones en resumen, que no hacen sino abrir un debate de enormes repercusiones sociales, porque aun siendo positiva la reducción de las estructuras políticas y del intervensionismo en la vida civil, los riesgos son palmarios.

Quisiera añadir que el panorama descrito por Moya-Angeler es absolutamente estimulante y diría que seductor. ¿Vamos hacia un paraíso? Evidentemente no, aun cuando la tecnología se libra de ese sambenito diabólico que la presenta como un agente deshumanizado, horror de valores éticos y acosante para el individuo. Sucede que nos guste o no, hemos entrado en la nueva era de la información cibernética. Y por primera vez nadie se atreve a ponerla en cuarentena. No deja de resultar revelador que Juan Pablo II se haya decidido a apostar sin remilgos por Internet. Días pasados con motivo de la XXXVI Jornada Mundial de Medios de Comunicación Social apostaba por este nuevo foro, entendido en el sentido romano de lugar publico, y decía que la Iglesia afronta el nuevo medio con realismo y con confianza. Es una llamada a la gran aventura, y una ventana al mundo. Si pensamos la tardía reacción ante los movimientos sociales de finales del siglo XIX hasta la publicación de la "Rerum Novarum" del Papa León XIII, adoptando una actitud de clara defensa de los derechos de los trabajadores, esta prontitud y diligencia en dar carta de naturaleza al ciberespacio, es signo del deslumbramiento técnico y de las posibilidades evangelizadoras, entre otras virtudes del medio electrónico, tan oportunamente aceptadas.

Las palabras de Juan Pablo II, no oculta en el citado documento que Internet como otros medios de comunicación no es un fin en sí mismo, que puede ofrecer magnificas oportunidades si se usa con competencia y con una clara conciencia de sus fuerzas y sus debilidades. Fuerzas y

debilidades que por extensión hemos de aplicar a una tecnología que surge en los comienzos de este Milenio como caballo del Apocalipsis, aunque si tenemos el temple suficiente y sabemos hacer una lectura cabal, las ventajas siempre ganaran a los planeamientos obsoletos. En la cálida reflexión hacha por nuestro nuevo compañero en esta Academia de Ciencias Sociales de Andalucía, no faltan las insinuaciones y los avisos para lograr, en la tecnología punta y de la sociedad del conocimiento a la que estamos abocados, el éxito sin fiascos ni errores.

Moya-Angeler, para que no quepan ambigüedades, ha echado por delante su adhesión total a estos medios, accesibles para todos, que sin disputa han de cambiar el panorama laboral, económico, social y solidario. Cree en la capacidad del ser humano y en el papel emprendedor del empresario y de la empresa, y por lo tanto en la sociedad centrada en el hombre, a cubierto de las necesidades básicas de salud, educación, bienestar, progreso, etc. Pero también declara que no se le oculta que esta evolución tan importante tiene muchos riesgos y que la labor de los ciudadanos es la de controlar y exigir desde la misma tecnología que los efectos secundarios se reduzcan a su más mínima expresión. Precisamente, estamos a tiempo de apuntar someramente esos límites que eviten tanto los delirios como las utopías, y que avanzo como una mínima aportación personal, fruto inmediato de mi reacción ante este discurso memorable. A la luz se ven las cosas y Moya-Angeler nos invita a no caer en las demasías, pero también a dejar de ser hombres de poca fe. Es esta una oportunidad casi única para España para acelerar su proceso de crecimiento y madurez y no seria licito arruinarlo por la falta de sentido común.

Hay que entender desde el principio que importan los valores mas que los datos ante esta avalancha de conocimientos, ante este flujo continuo de información, que pone en peligro un “continuum” histórico y antropológico indestructible. La dignidad del hombre jamás podrá ser canjeada por ventajas materiales si estas no llevan aparejadas la

felicidad interior, las virtudes de la convivencia, del proceso de paz y en solidaridad. Por muy legítimos que sean algunos intereses deben siempre cohonestarse con el bien común. No quiero caer en la ingenua admonición, pero si decir que las nuevas tecnologías están desmontando muchos problemas de la "litis" social que han oscurecido tiempo atrás las relaciones laborales, e incluso las han superado, presentando un contexto más imaginativo y más libre, con muchas de las soluciones insitas en su propia raíz. Más no cabe ignorar los tirones hacia una cierta degradación de estos medios –y no hace falta poner ejemplos- cuando actúan de modo fragmentario en la asunción de esos valores innegociables.

Por otro lado es necesario, incluso en los planteamientos más salvajes, redefinir radicalmente la relación psicológica de la persona respecto de los ritmos, tiempos y espacios de la nueva sociedad, habida cuenta que siempre ofrece conocimientos, pero no siempre atina y acierta a ordenarlos desde premisas éticas y morales. Quizá importa lo directamente tangible –más vale pájaro en mano que ciento volando- en demérito de una profunda intelección integradora. Y, por supuesto, se impone como consideración general que el sábado se hizo para el hombre y no al revés: desde el Renacimiento acá el hombre sigue siendo la medida de todas las cosas y en esta fabulosa invasión silenciosa -¿podríamos llamarla así mismo pacifica, sin que conturbe los ánimos?- la acumulación de datos exige una lectura que sortee las asechanzas del relativismo a ultranza, alejando a los hechos de una consideración intelectual y en todo caso trascendente. La responsabilidad y el compromiso personales cabe pactarlo o dialogarlo, pero nunca escamotearlo por ventajas o ventajillas oportunistas.

En este orden de cosas, existe un peligro de alineación del hombre por la maquina. La electrónica y todas las soluciones que nazcan o se originen de ella, en absoluto podrá solapar o sustituir la presencia humana, la cordialidad oculta, pero irrestañable, de las pasiones y

emociones humanas que bien encauzadas son las que determinan –pues de barro estamos hechos y de un soplo de viento- la felicidad o infelicidad de los hombres. Hay que vigilar que la revolución electrónica, la madre de todas las batallas de comunicación y de conocimiento como venimos diciendo, no engulla esa contagiosa solidaridad de la especie, en medio de sus avances positivos y grandiosos, introduciendo en la globalización del desarrollo, por otros medios, por otras tretas, las mismas desigualdades que han asediado a la sociedad siglo tras siglo. Ciertamente Moya-Angeler nos tranquiliza desde la propia esencia de la nueva realidad del ciberespacio, que han de generar sus leyes y reglamentos, partiendo de una libertad de principios que solo necesita ser encauzada.

Tal es su convicción y tal su confianza que considera que nunca en España hemos sido ricos, salvo en el descubrimiento de América, no obstante el mal gestionamiento que de la riqueza se hizo, pero que hoy tenemos la oportunidad si no de serlo, si de estar en la línea de salida para dar ese salto que por razonablemente creativos, profundamente ingeniosos con una gran población trabajadora y un buen nivel educativo, merecemos. Los gobiernos, la clase empresarial, los sindicatos tienen la palabra. Ya habréis observado que repito sus propios deseos, sus mismos augurios, señal de que me ha convencido y desde hoy me apunto a su bandera de gran empresario en busca de un extraordinario futuro.